

La cultura histórica contemporánea: parte integrante de la cultura general integral de los directivos educacionales.

The contemporary historical culture: an integral part of the general culture of educational managers.

**Autores: Dr. C. Pedro Luis González Rivera. Email: pedrol@ucp.pr.rimed.cu
M.Sc. Deogracia Hernández Rodríguez. Email: dhernandez@ucp.pr.rimed.cu**

Centro de procedencia: UCP "Rafael María de Mendive", Pinar del Río.

Resumen:

El artículo reflexiona sobre el papel del sistema de conocimientos de la Historia Contemporánea en la cultura general integral de los cuadros educacionales, como un problema de envergadura, a partir de las múltiples consideraciones que rodean a dicho objeto. Las diversas interpretaciones sobre la significación de los conocimientos repercuten en la manera de enfocar el problema.

Palabras claves: El conocimiento contemporáneo cultural, personal de liderazgo educativo.

Abstract:

This article is an analysis about the role played by the system of knowledge of the subject Contemporary History in the general culture of the educational leadership, as a paramount problem, taking into account the amount of considerations about the aforementioned object. The diverse interpretations about the meaning of knowledge influence at the time on how to focus on the problem.

Key words: Contemporary cultural knowledge, educational leading staff.

Los directivos, la educación y la cultura histórica contemporánea.

Los directivos educacionales tienen la gran responsabilidad social de conducir los procesos educativos en las instituciones que la sociedad ha designado para la formación y desarrollo de sus ciudadanos. La estructura de dirección educacional del Estado desde las máximas instancias hasta las escuelas, debe ser portadora del legado histórico contemporáneo como elemento esencial en la actividad específica que realizan.

El conocimiento de la compleja coyuntura internacional plantea nuevos retos a la sociedad en varios sentidos. El principal desafío se expresa en evitar la destrucción del planeta, y al mismo garantizar la supervivencia del género humano. Por ello es necesaria la conformación de una nueva cultura global, que rescate los valores de una sociedad más humana que luche por el progreso social.

Las concepciones más recientes sobre la cultura no solo refieren su primera acepción como cultivo o como conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico (Encarta, 2008). Su significado se remite a la necesidad de jerarquizar la cultura en el contexto de la aspiración de un mundo mejor posible. Para ello se requiere de la educación histórica acerca de las peculiaridades de la época en que vivimos, como imperativo de primer

orden para contribuir a la sobrevivencia de las causas más progresistas, frente a las presiones del hegemonismo norteamericano.

En ese marco no debe olvidarse la extraordinaria pertinencia de los procesos educativos. Como expresara José Martí, "...La educación ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar. Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia, --- y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica". (1)

El reto fundamental de la Educación en los inicios del presente siglo se enmarca en la exigencia de contribuir a conquistar la necesaria justicia social, en el contexto de la colosal batalla de ideas que se libra en el mundo de hoy. Ello ha conducido a la necesidad de "... alcanzar masivamente los conocimientos contenidos en la concepción de una cultura general integral, que no es simplemente una cultura artística, sino incluye elementos de ciencia, de filosofía, de historia, de doctrinas políticas, de muchas cosas..." (2). Ello ha conmocionado los modelos educativos en general y de la superación profesional en particular, incluida la capacitación permanente de los cuadros de dirección.

La idoneidad del personal de dirección constituye uno de los factores esenciales que favorecen la calidad de la educación, y por supuesto, de todo el proceso formativo escolar. Se reconoce que el directivo debe poseer las cualidades básicas de estar permanentemente actualizado en el contenido de las ciencias y ser un investigador, de modo que la indagación científica forme parte esencial de su método de perfeccionamiento profesional.

"Un cuadro con cultura político ideológica, debe como elementos generales estructurales poseer información política de los hechos, procesos y fenómenos nacionales e internacionales, tanto de la Historia como de la actualidad, así como la habilidad de utilizarlos como argumentos para persuadir y convencer" (3).

Sin embargo, la tendencia actual en la profesionalización de los directivos -encaminada hacia la formación de líderes educativos-, se ha visto frenada por las limitaciones en la esfera de la cultura general integral, donde la cultura histórica uno de los mayores déficit, con la consiguiente influencia negativa en la formación de valores humanistas.

Derivada de los presupuestos anteriores, la cultura histórica contemporánea se erige como el conjunto de valores incorporados a la personalidad de los individuos, tomando como base el conocimiento histórico de la contemporaneidad. Es una vertiente de la cultura que considera el dominio de los procedimientos para crear, aplicar y transmitir esos valores. Para ello, se debe partir del análisis sistemático de ese componente de la historia, teniendo en cuenta la vivencia de las personas.

En consecuencia, la cultura histórica contemporánea adquiere una significación de primer orden dentro de las necesidades de los directivos y profesores en general, como factor capital en la formación del ser humano informado, capaz de orientarse adecuadamente en la cambiante realidad mundial y a la vez participar en su transformación.

"Quien conozca de verdad la historia y los crímenes que se han cometido contra la humanidad y se siguen cometiendo hasta hoy, se convierte en más revolucionario; quien conozca a Bush y su pensamiento; quien conozca cosas no solo interesantes sino indispensables, ese mínimo de cosas que deben empezar a conocerse desde temprano, hoy cuando tenemos los medios para hacerlo." (4)

En el debate de los estudiosos del tema existe un consenso generalizado que considera a la Historia Contemporánea como una parte esencial de la cultura histórica universal, que se dedica al estudio e investigación de los problemas, fenómenos y hechos históricos del contexto mundial, en el período histórico comprendido en los siglos XX y XXI. Es una conceptualización, que desde el punto de vista de la Izquierda, se apoya en el criterio leninista de época histórica y ha constituido la base fundamental para la estructuración de los programas escolares.

En ese sentido, puede inferirse que para esta parte de la Historia, la actualización es una necesidad de la ciencia y la docencia, que al mismo tiempo expresa un principio metodológico básico de la cultura histórica y una cualidad esencial del pensamiento histórico. De esa manera, la actualización se constituye en condición intrínseca del conocimiento histórico y vía para la profundización en el saber histórico contemporáneo.

En ese orden, la capacitación desde la Historia Contemporánea puede identificarse como el proceso permanente, reflexivo y consciente de los directivos, para lograr la actualización continua y la integración de los conocimientos históricos. Esta capacitación parte de la comprensión de las situaciones actuales del mundo contemporáneo, así como la interacción del pensamiento histórico con el pensamiento pedagógico.

En ese sentido, es importante reconocer con carácter primario que en la esencia del pensamiento humanista se ubica al hombre en el centro del movimiento general de la sociedad, lo cual es totalmente perceptible en la explicación de la dinámica histórica y educativa contemporánea. En ese orden, la concepción acerca de los procesos sociales, como el movimiento de la sociedad y de los individuos en determinada dirección -con lo que se transforman las condiciones sociales de existencia en el tiempo y el espacio-, permite asumir el fundamento esencial que considera a la sociedad como fuente de conocimiento y a la vez, consumidora de conocimientos históricos contemporáneos. Ello, junto a los demás ingredientes de la concepción materialista de la Historia, sienta pautas en el estudio multidimensional de los procesos del conocimiento de la historia de la contemporaneidad.

Desde el ángulo del Enfoque Histórico Cultural, es posible demostrar que el conocimiento histórico contemporáneo es un producto de la interacción social y del desarrollo de la cultura. Se parte de la ubicación del sujeto como un ser eminentemente social y el conocimiento del cual este se apropia, como un producto de la actuación social de los individuos y de la colectividad humana.

Se necesita que en ese proceso se comprendan las aproximaciones a la Historia Contemporánea como ciencia, que permiten abordar el problema global esencial de la contemporaneidad: injusticia social- violencia y el enriquecimiento constante con hechos que se suceden cada día. Ello influye en la vida cotidiana, a partir del vínculo entre contextos sociales diversos, lo que imprime particularidades a su actuación en la dirección educacional. Esta característica debe servir de base para orientar la actividad de los sujetos en su práctica social concreta dentro de la actividad profesional de dirección.

La cultura histórica contemporánea parte de la relación entre la lógica de la Historia Contemporánea como ciencia y su significado en la formación integral. La lógica de la ciencia se expresa fundamentalmente, a través de la relación entre los elementos que componen sus bases científicas. Esas bases se derivan de la conceptualización de las épocas históricas. De ese modo, las bases científicas refieren principalmente las particularidades de la época contemporánea y sus rasgos fundamentales, su contenido y su periodización.

En razón de lo explicado en las fuentes más actualizadas, puede reconocerse a la época contemporánea como el período histórico iniciado en las primeras décadas del siglo XX y extendido hasta la coyuntura más reciente. Tal definición se enmarca dentro de las concepciones más aceptadas en los últimos años en la identificación de lo contemporáneo, desde el ángulo, propiamente histórico.

Los conocimientos históricos contemporáneos y la cultura general integral de los directivos educacionales.

Desde el punto de vista materialista dialéctico, el proceso del conocimiento humano es fundamentalmente contradictorio y constituye un reflejo de la realidad en la mente de los hombres. De ese modo, el proceso del conocimiento histórico contemporáneo no reflejará los cambiantes procesos de la realidad histórica en los siglos XX y XXI, sino es metodológicamente estructurado sobre la base de la solución de las contradicciones lógicas del proceso de asimilación conciente del contenido.

La contribución de los conocimientos históricos contemporáneos a la formación de la personalidad del directivo, se logrará de manera efectiva si la actividad psíquica en la formación de dicho conocimiento histórico logra la integración de las vertientes: objetual, perceptiva y de observación, mental y verbal. De igual manera, si no se tienen en cuenta los modos en que se forman los conocimientos históricos contemporáneos, las condiciones que influyen en dicho proceso formativo, así como la dirección de la actividad psíquica encaminada a ese fin, será insuficiente el proceso.

El proceso formativo se limita extraordinariamente cuando la aprehensión del contenido histórico contemporáneo no se apoya en la labor dirigida a "aprender a conocer" la cultura histórica acumulada durante los siglos más recientes y al mismo tiempo seleccionar los elementos esenciales del acervo histórico.

La adquisición de los conocimientos históricos puede ser una de las funciones relevantes del proceso formativo de la Historia Contemporánea, si la gestión metodológica jerarquiza la utilización de las vías y procedimientos adecuados. La necesaria prioridad de dichas acciones debe incluirse dentro del diseño metodológico del proceso.

A su vez, con la actualización de los conocimientos históricos se atiende a una importante contradicción del proceso. Se reconoce que mientras la sociedad de la información se desarrolla y multiplica las posibilidades de acceso a los datos y los hechos, la educación debe permitir que todos puedan aprovechar esta información, recabarla, seleccionarla, ordenarla, manejarla y utilizarla. De esa forma, la educación tiene que adaptarse en todo momento a los cambios que ocurren en la sociedad, sin dejar de transmitir por ello el saber adquirido, los principios y los frutos de la experiencia.

El uso de los conocimientos históricos en el proceso formativo está asociado a la concepción curricular, apoyada en las necesidades y exigencias sociales. Ello debe superar la contradicción entre las intenciones educativas más generales y su concreción en la ejecución de la preparación a través de propuestas didácticas.

"Aprender a hacer", como paradigma educativo global, significa un reto para conocer la Historia Contemporánea, en el sentido del conocimiento procedimental que debe promover en quienes la estudian. El desestímulo de la actuación práctica como déficit en el proceso educativo de la Historia Contemporánea, impide la interiorización adecuada de los conocimientos contemporáneos y su conversión en formas de hacer y de actuar frente a los disímiles problemas contemporáneos, es decir las competencias.

"Aprender a ser", como otro de los pilares generales de la educación en el siglo XXI, junto con "aprender a vivir juntos", apunta hacia un aspecto cardinal que la Historia Contemporánea debe favorecer. Se trata en esencia, de fomentar una actitud valorativa, que resulta fundamental ante los graves problemas de la sociedad humana, con el predominio de la violencia.

Como puede percibirse, la complejidad de los conocimientos en este caso aporta nuevos elementos al concepto de actualización. Además de un "concepto que designa un cambio del ser", en el trabajo con el contenido histórico contemporáneo refleja la idea del movimiento, de la transición, de un nivel de conocimientos determinados hacia uno u otro estado de conocimiento de la realidad histórica, a partir de la utilización de un conjunto de procedimientos.

En general puede señalarse que:

Los fundamentos del enfoque de la cultura histórica contemporánea, se enmarcan dentro del problema general de la formación de la cultura general integral de los directivos educacionales, teniendo en cuenta la importancia del estudio de los problemas del mundo en los dos últimos siglos.

Los conocimientos históricos contemporáneos deben ser enfocados desde una perspectiva progresista, que motive conductas humanistas y transformadoras en los directivos educacionales. La presencia de este punto de vista en los textos refuerza la necesidad de "aprender a vivir juntos", concepción que debe integrarse a las tendencias que favorecen la creación de la "sociedad educativa", que se aspira lograr a escala global.

Notas y referencias:

- 1.- Martí, J. Obras Completas, T. 22, p. 308.
- 2.-Castro Ruz, F. Discurso en el acto de graduación del primer curso emergente de formación de maestros primarios, teatro "Carlos Marx", el 15 de marzo del 2001.
- 3.- Pino, E. M. La cultura integral de dirección y la supervisión educativa. Documento básico de la Maestría en Supervisión Educativa. Dic. 2007.

4.- Castro Ruz, F. Discurso pronunciado en el acto de graduación del primer curso emergente de formación de maestros primarios, efectuado en el teatro "Carlos Marx", el 15 de marzo del 2001.

Bibliografía:

Borón, A. (Compilador). Nueva Hegemonía Mundial. CLACSO, Argentina, 2004.
Castro Ruz, Fidel. Discurso en V Encuentro de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003.
-----Discurso 15 de marzo del 2001.
-----Discurso, 3 de febrero de 1999. Editora Política, La Habana, 1999.
Colectivo de autores. Didáctica de la Humanidades. Edit. Pueblo y Educación, La Habana, 2006.
Declaración final del Congreso Pedagogía 2007. La Habana, Cuba, 2 de febrero de 2007. (Documento).
González Rivera, P. L. Modelo de capacitación desde la Historia Contemporánea, para los profesores en ejercicio de secundaria básica en Pinar del Río. Tesis de doctorado, Pinar del Río, 2005.
.....y D. Hernández. La capacitación humanista de los directivos educacionales en Pinar del Río. 2007.
Microsoft® Encarta® 2008. © 1993-2007 Microsoft Corporación.
Martí, José. Obras Completas, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
Pino, Ester M. La cultura integral de dirección y la supervisión educativa. Documento básico de la Maestría en Supervisión Educativa. Dic. 2007.
Viciedo, C. " Et. Al. La Educación para la Paz en Cuba. Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, La Habana, Cuba, 2000.